



AÑO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
CALLE DE LA AMNISTIA, NÚM. 6, BAJO.

NÚM. XI.

LA CHISPA DE D. ANGEL.

—Ahora que estamos solos, queridos colegas, y reunidos extra-oficialmente, voy a contaros un episodio de nuestro viaje.

—Si, si, *Chusmo*: cuéntanos alguna barbaridad de nuestro amado D. Angel I.

—Vosotros comprendéis la necesidad que tenemos de ocultar sus defectos; pues de otro modo nos esponemos á que el mejor día llame al tunantuelo de Salivilla, y nos deje con un palmo de narices.

—Entonces proclamamos *aquellos*.

—Ten en cuenta, Barbudo, que soy el padre de la *criatura*.

—¡Ta, ta, ta! Si la *criatura* quiere emanciparse, debemos arrimarle un garrotazo.

—Señor Guirigay, le prohibo á V. hablar de ese modo, so pena de no contar lo que me proponia!

—Si, si, cuéntalo, Manuel, que despues veremos lo que hemos de hacer con ese *cer-nicalo*.

—Sr. Chasset, ó *Martingala*, extraño mucho que tambien saque V. la pata en contra de *Angelito*!

—¡Quiá! no señor! pues así que no le están agradecidos mis *parciales*!

—Vamos, Manuel; venga ese cuentecillo.

—Pues, señor, es el caso... ¿Me dais palabra de no revelarlo a nadie?..

—¡Sí, hombre, sí!

—¿Lo jurais?..

—Lo juramos.

—Pues bien: llegamos a Villalid y todas las tiendas estaban cerradas. No se encontraba un bocado de pan por una *cara del ojo*. El entusiasmo estaba de sobra, pero no era por nosotros; era por... por... por *aquello*!

—Sí, por la *republiquini*, como diría don Angel.

—Era ya la una de la tarde y no había de qué. Yo cogí al sátrapa, ó gobernador, y le puse de bruto que no había por donde agarrarlo. *Angelito* tenía mas hambre que un maestro de escuela, y yo me *clareaba*. Si hubiéramos cogido un haz de acelgas, lo hubiéramos devorado en tres minutos! ¡Qué hambre, señores, qué hambre! Por fin quiso Dios que un *pinche* nos diese lo voz de *alerta*, y todos nos precipitamos hacia el *comedero*. Como el cuerpo estaba extragado tuvimos que escitar el apetito con la bebida.

—¡Bah! *mona* segura!

—Nuestro muy amado *Angel* empezó a *tirar de codo* con la frescura de un inglés.

—¡No te quedarias tú detrás!

—Yo bebí mucho, pero no perdí el *tino*. La fuerza del licor desató la lengua de *Angelito* y aquello fué ya un *sainete*.

—¡Hubiera querido oír todas las barbaridades que soltó!

—La *mia corpa*, las *piccolinas*, la *patiller*... ¡qué sé yo lo que pudo disparatar! Yo estaba avergonzado a pesar de lo que había bebido! Empezó a contar sus *amores*, como él dice, y aquello fué la *mar*.

—¡La mar de retozos!

—Por fin llegó un momento en que no se podía *lamer*, y entonces se empeñó en salir a dar un paseo. Nos vimos negros con él. Una de las criadas del sátrapa se vió precisada a darle un sartenazo en la cara para librarse de su embriaguez! ¡Cómo le puso de *tizne*!

—¡Bien parada dejó la *institucion* aquella fregatriz!

—La *institucion* no tiene que ver nada con los excesos del individuo, Sr. Guirigay!

—Bien; acabe V. su historia.

—La historia está concluida con decir que dió por fin un *traspiés*, cayó al suelo y tuvimos que llevarle a la cama hecho un verdadero *zaque*.

—¡Entonces si que soñaría con todas las huries del edén!

—Yo no se lo que soñaría, porque yo me quedé también dormido.

—Claro; te había picado también la *gorza*!

—Aquella noche tuvimos que gastar dos libras de jabon en quitarle la *tizne* de la cara.

—¡Cómo se van a reír mis amigos cuando se lo cuente!

—¡Eso sería una infamia!

—¡Pues lo hemos de contar!

—Pues serán VV. perjuros!

—¡Qué importa eso!

—¡Miserables! ¡Maldita sea mi estupidez! Yo no puedo estar más aquí! Me vuelvo a mi casa solariega! ¡Adios, para siempre, pérfidos amigos!

Ya se marchó la acémila

¿Quién sabe donde vá?..

De fijo va á estirarse

Abajo en el corral!

DECRETOS.

En atención a los agiotajes hechos en mi hacienda por D. Lurano Fiserola,
Vengo en concederle la *cruz grande* de mi Mujer.

Dado en alta mar a los dos minutos de salir del baño.

ANGEL.

GUIRIGAY!

En atención a los servicios prestados por D. Perico Pichichi, cabo segundo de trompetas,

Vengo en conferirle el empleo de capitán general de mis ejércitos.

Dado en la casa de la de las patillas después de haberseme pasado la jaqueca.

CORDOBAN.

El célebre cura de Alcabon ha sido preso en la calle del Arenal, á consecuencia de haberle delatado un *mocito* que debe ser un buen sugeto.

Afortunadamente para el cura, se ha puesto en jarras la *parienta* amenazando romperle un hueso al primer *chusmo* que se atreva á pedir algo malo contra el hermano guerrillero.

Tiene razon la *parienta* al defender á ese cura; pues para ella vale mas que toda la *chusma* junta.

Acerca de la expedicion veraniega de nuestro muy amado *Angelito* hemos ido recibiendo los siguientes partes:

Sambander, 27 Julio.—El Sátrapa al Chusmo.—Su merced sigue tan mono como siempre. Hemos tenido hoy juegos de cucañas. D. Angel quiso *gatear* por el palo, pero cayó de costillas al momento. La caída no ha tenido otras consecuencias que hora y media de jaqueca. ¡Entusiasmo á espuestas!

Idem 28.—Beramier al Chusmo.—Hemos estado de regatas en el mar. Su merced las ha presidido con el acierto que le distingue en todo. Cohetes y carretillas á millares. A los primeros truenos de los cohetes le dió el patatús á *Angelito*; pues creyó que eran las brujas de aquella noche.

Idem *id.*—El Sátrapa al Chusmo.—¡Gran baile! *Angelito* se ha cabrificado como un bolero. Quería bailar con todas, pero le ha sujetado la de las patillas. Después ha habido juegos de prendas y le ha tocado hacer el burro. ¡Grandes aplausos en la ejecución!

Idem 29.—Beramier al Chusmo.—S. M. angelina ha estado hoy pescando cangrejos. Le mordió uno y le entró la jaqueca, pero le hizo aire con su abanico la *patillera* y se le pasó enseguida. Mande V. dos millones, porque está malo el caballero *entusiasmo*.

Idem *id.*—El barrendero núm. 2 á Maruja.—D. Angel nos ha dado hoy un día bueno; le hemos sorprendido en la costa con una especie de guardia civil con sayas, y le hemos propinado la cerradura del siglo. Donde está su merced no puede haber penas!

El Corral 29.—La señora Maruja al peluquero de S. M. angelina.—Sigue á tu amo

á donde vaya, y dale una paliza de mi parte en cuanto se ponga á hablar con una dama que tiene pelos en la cara. Dime lo que veas!

Idem 31.—El peluquero de D. Angel á la Sra. Maruja.—Anoche seguí al amo, y le vi tocar el arpa á una muchacha de esta tierra. Los chicos dieron con él, y entonces se fué con la música á la de las patillas. Yo no me atrevo á reprenderle!

El Corral 31.—Maruja al saca-muelas de D. Angel.—Echele V. el *gatillo* á S. M. y saquele una quijada de mi parte. Si no lo hace V. le voy á dar 50 palos en cuanto vuelva!

Mientras andan los carlistas dando á las tropas la cara, se entretiene el de Saboya con los juegos de cucaña!

El famoso D. Cristino Martos se ha marchado á tomar los baños de Vichy, con el exclusivo fin de ver si empieza á apuntarle la barba.

Como estos días han corrido rumores de que algunos mal intencionados querían atentar contra la vida de S. E., no ha llevado mas acompañamiento que 30 guardias civiles, 16 individuos de la ronda secreta y los 4 barberos encargados de jabonarle el rostro todas las mañanas.

No hay para qué decir que el *trabordo* de D. Cristino y su comitiva debe correr por cuenta del Estado.

Quiera Dios que á ese *plebeyo* le salga pronto la barba, porque sino á la nación le va á costar algo cara.

A consecuencia de los sucesos de Jeréz, van á sufrir la última pena diez hombres, segun *La Correspondencia*.

¿Qué han hecho esos ciudadanos?

¿Sublevarse? ¿Incendiar unas chozas?

¿Robar acaso?..

Pues mas están haciendo los carlistas, de algunos meses á esta parte, y sin embargo la canalla radical les perdona el día que quieren volver á sus casas!

Pero ¡ya se vé! Los de Jeréz no tienen, como los carlistas, una *Maria* que llame *chusma* á los radicales cuando hablan mal de los de la boina!

A su paso por Burgós, ha hecho D. Amadeo marqués de la Vega al alcalde de aquella ciudad.

Ahora comprendo que no es tonto el de los 191, y sobre todo que no es desagradecido.

El debió decirse: yo voy á licenciarse para siempre á los radicales; pero sería una felonía dejarles dispersos sin un punto siquiera donde puedan reunirse á sus anchas.

Y acto continuo creó el marquesado de la Vega!

Un inspector y un subinspector de policía se han arrimado una paliza, como para ellos solos, en medio de una calle.

Bueno. Ya que no hacen otra cosa no me parece mal que maten el tiempo *midiéndose las costillas* con una estaca.

Para cada 176 soldados de nuestro ejército tenemos hoy un general.

Si fuera posible que la *chusma* radical estuviera un año en el poder, nos encontraríamos á la vuelta de esos doce meses con 176 generales para cada soldado.

Porque á conceder estrellas, entorchaditos y bandas, no ha nacido quien le gane á semejante canalla.

La *Correspondencia de España*, en su deseo de matar á la humanidad con sus noticias, ha hecho los funerales en vida á nuestro querido amigo el ex-diputado republicano D. Juan Pablo Soler, y ha sido causa de que toda la prensa se los haga también.

Nuestro amigo debiera pedir hoy una indemnización á *La Correspondencia* por haberle mandado al otro mundo, cuando aun se encuentra en este.

Son muchas las solicitudes que al gobierno de *Angel I* dirigen los aguadores en demanda de los destinos que ellos dicen deben corresponderles.

¡Paciencia, hermanos! Hoy no os corresponde á los de vuestro oficio; se ha contentado ya á los *sastres* y se está contentando ahora á los *barberos*; de modo que quedais vosotros en puerta para mañana!

Un pariente de Ruiz Zorrilla ha sido nombrado oficial letrado de la Direccion de Propiedades, y al exigirle el título correspondiente, ha presentado uno con unos *monigotes* y unas *cosas*, que, según dice, un colega, hicieron las delicias de los circunstantes.

Tanto hablar de *puntos negros* el famoso D. Manuel, y los tiene su pariente en un pliego de papel!

SERENATA.

El célebre cura de... en la calle del Arco... haberle delatado un... I.

Yo venir con el arpo á tu puerta á cantarte una trova de amor.
¡Ay, pastorra, pastorra, despierta y verrás donde llega mi ardor!
Yo ponerme en el baño de hinojos cuando verte pasar con afán; perro no presentarme á tus ojos porque estar en el traje de Adán.

Coro de muchachos.

¡Vaya una voz de grillo que tiene ese chaval!
Eso es un mamarracho vestido de galán!

II.

Con las medias de los tuyos piernas parrecerme tú á mi un serrafín, y tus formas sencillas y tiernas.
¡Ay, pastorra, que hacerme tilin! Hacia ti, salerosa, me empuja la pasiona del mio corazón; yo querrerte mas que á la Marruja que pegarme con lo cucharrón!

Coro.

¡Fuera esa cucaracha! ¡Fuera ese zancarrón! ¡Quién vió á un escarabajo hacer de ruiseñor?

III.

¡Ay, pastorra, pastorra, pastorra! abre pronto lo tuyo portal, y si viene tu madre-señorra yo meterme aunque sea en un costal! Yo comprarte mantillos y batas y vestidas de pura ilusión. Mas tirrarme esos diablitos *patatas* y acabar ahorra aquí mi canción!

Coro.

¡Allá va el zanguilargo! ¡Allá va el *cantaor*! De tronchos y pepinos lancémosle un turbión!

El Gusano. Yo, señora... la verdad: he visto algo, pero no he oído nada malo. María. ¿Con que está allí esa mujer? Con que me has engañado con tus barbitálicas telegráficas. ¡Contéstame, caballero mayor, si no quieres que te saque los ojos!

El Gusano. Pero, señora... si allí no hay más patillas que las del sereno, y las del veterinario, que me ha curado un callo que tenía en la correa, y las del maestro de escuela, que me ha curado un callo en la espalda, porque no le pagaba nada.

María. ¿Y quién es este patético consejero? El Gusano. Soy el primer consejero. D. Ángel. ¡Hombre! ¿Qué cara de patético tiene V. E.?

El Gusano. ¿Cómo, villano! El Gusano. Nada, nada! Voy a decirle a la señora. Pues al cabo quiere bien a su hijo, ¿verdad?

(Punto de honor y verdad.) El Gusano. (Desde dentro.) Pasa V. E. a la izquierda.

(El Gusano se acerca gritando desde la izquierda en que se encuentra María. Hace un gesto de desagrado al ver a María. En su momento en que se acerca, angustia, tengo el honor de decirle, señora mía, muchas gracias.)

El Gusano. Mi señor D. Ángel, ¿qué en perfecto estado de salud, y me encuentro en perfectos honores.

María. ¿Eh? ¿Verdad? El Gusano. ¡Oh! La flor de la clase! Si le hubiera visto en un momento de su vida, me hubiera dado un abrazo.

María. ¿Eh? ¿Verdad? El Gusano. ¡Oh! La flor de la clase! Si le hubiera visto en un momento de su vida, me hubiera dado un abrazo.

María. ¿Eh? ¿Verdad? El Gusano. ¡Oh! La flor de la clase! Si le hubiera visto en un momento de su vida, me hubiera dado un abrazo.

María. ¿Eh? ¿Verdad? El Gusano. ¡Oh! La flor de la clase! Si le hubiera visto en un momento de su vida, me hubiera dado un abrazo.

María. ¿Eh? ¿Verdad? El Gusano. ¡Oh! La flor de la clase! Si le hubiera visto en un momento de su vida, me hubiera dado un abrazo.

María. ¿Eh? ¿Verdad? El Gusano. ¡Oh! La flor de la clase! Si le hubiera visto en un momento de su vida, me hubiera dado un abrazo.

María. ¿Eh? ¿Verdad? El Gusano. ¡Oh! La flor de la clase! Si le hubiera visto en un momento de su vida, me hubiera dado un abrazo.

ENTREVISTA GUSANO-MARÍA

Mariano el Gusano penetra en el portal de una gran casa con una maleta al hombro, y dice, con una voz que recorre las vibraciones del espionaje del teatro:

—¡Dios gracias! Un criado que parece un oso. ¡Dios sean los dueños!

El Gusano. Diga V. a la señora que viene a verla. El Gusano. ¿Y quién es este patético consejero? El Gusano. Soy el primer consejero.

D. Ángel. ¡Hombre! ¿Qué cara de patético tiene V. E.?

El Gusano. ¿Cómo, villano! El Gusano. Nada, nada! Voy a decirle a la señora. Pues al cabo quiere bien a su hijo, ¿verdad?

(Punto de honor y verdad.) El Gusano. (Desde dentro.) Pasa V. E. a la izquierda.

(El Gusano se acerca gritando desde la izquierda en que se encuentra María. Hace un gesto de desagrado al ver a María. En su momento en que se acerca, angustia, tengo el honor de decirle, señora mía, muchas gracias.)

El Gusano. Mi señor D. Ángel, ¿qué en perfecto estado de salud, y me encuentro en perfectos honores.

María. ¿Eh? ¿Verdad? El Gusano. ¡Oh! La flor de la clase! Si le hubiera visto en un momento de su vida, me hubiera dado un abrazo.

María. ¿Eh? ¿Verdad? El Gusano. ¡Oh! La flor de la clase! Si le hubiera visto en un momento de su vida, me hubiera dado un abrazo.

María. ¿Eh? ¿Verdad? El Gusano. ¡Oh! La flor de la clase! Si le hubiera visto en un momento de su vida, me hubiera dado un abrazo.

María. ¿Eh? ¿Verdad? El Gusano. ¡Oh! La flor de la clase! Si le hubiera visto en un momento de su vida, me hubiera dado un abrazo.

María. ¿Eh? ¿Verdad? El Gusano. ¡Oh! La flor de la clase! Si le hubiera visto en un momento de su vida, me hubiera dado un abrazo.

María. ¿Eh? ¿Verdad? El Gusano. ¡Oh! La flor de la clase! Si le hubiera visto en un momento de su vida, me hubiera dado un abrazo.

María. ¿Eh? ¿Verdad? El Gusano. ¡Oh! La flor de la clase! Si le hubiera visto en un momento de su vida, me hubiera dado un abrazo.

¡Justo celini, salvaminini a este desgraciadinini, por estos lagriminini!

ENTREVISTA CHUSMO--MARUJESCA.

Manuel el Chusmo penetra en el portal de una gran casa con una maleta al hombro, y dice, con una voz que recuerda las vibraciones del esquilon del rastro:

—¡Deo gracias!

Un criado que parece un oso. ¡A Dios sean dús!

El Chusmo. Diga V. á la señora que quiero verla.

El Criado. ¿Y quién es osté pá mandar con tanto imperio?

El Chusmo. Soy el primer consejero de D. Angel!

El Criado. ¡Hombre! ¡Qué cara de bruto tiene V. E.!

El Chusmo. ¡Cómo, villano!

El Criado. ¡Nada, nada! Voy á decírselo á la señora. ¡Pues al cabo quiere bien á este cuadrúpedo!

(Pausa de hora y media.)

El Criado. (Desde dentro.) Páse V., tío Manuel!

(*El Chusmo avanza gruñendo hasta la habitación en que se encuentra Maruja, la cual hace un gesto de desagrado al verlo entrar.*)

El Chusmo. En mi nombre y en el de S. M. angelina, tengo el honor de besar vuestros piés, señora mía.

Maruja. Muchas gracias.

El Chusmo. Mi señor D. Angel I queda en perfecto estado de salud, y mas encantador que nunca.

Maruja. ¿De veras?

El Chusmo. ¡Oh! Es la flor y nata de los de su clase!

Si le hubierais visto bailar con las mozas de aquella tierra y con...

Maruja. ¿Con quién? Acaba pronto si no quieres que te diga lo que eres!

El Chusmo. Señora!.. yo estaba en mi retiro!..

Maruja. Si, allí estabas haciendo el oso! Yo no te pregunto eso! ¡Te pregunto que con quién bailó D. Angel! ¿Lo oyes, estúpido?..

El Chusmo. Señora... yo no sé si bailaría con... con... pues! Como yo tengo estos piés tan malos para bailar, me retiré de allí luego á luego.

Maruja. Si bien digo yo! Si sois una verdadera chusma! ¡Si sois una canalla!

El Chusmo. Pero, señora!..

Maruja. ¡Quiero saber si está allí la de las patillas, si bailó con ella, si hablaron algo, si... si... ¡Vas á fenecer si no me dices la verdad!

El Chusmo. Yo, señora... la verdad: he visto algo, pero no he oído nada malo.

Maruja. ¿Con que está allí esa mujer? ¿Con que me has engañado con tus barbaridades telegráficas?... ¡Contéstame, caballería mayor, si no quieres que te saque los ojos!

El Chusmo. Pero, señora... si allí no hay más patillas que las del sereno, y las del veterinario, que me ha curado un callo que tenía en la corva, y las del maestro de escuela, que nos ha vuelto la espalda porque no le pagamos!..

Maruja. ¿Y no hay ninguna mujer con pelos en la cara?..

El Chusmo. ¡Qué ha de haber! Ya vereis como luego os dice lo mismo D. Angel.

Maruja. ¡Lástima que no me digera otra cosa para romperte á ti una costilla y á él otra! ¡Mira, vete de aquí porque no puedo soportar tus bestialidades!

El Chusmo. Si tiene vuestra merced que mandarme alguna cosa referente al Estado...

Maruja. Si: que vayas arreglando la maleta, porque antes de quince días te va á reemplazar Salivilla.

El Chusmo. (Ya en el portal.) ¡Soy un bruto! Ahora comprendo que tengo minado el terreno y que solo aprovecho para retozar entre los árboles de mi posesión!

Para hacer su viaje á Santander ha necesitado el general Córdoba seis mil duros, segun dice un colega.

A gente que tanto gasta en un viaje de regalo, en vez de seis mil duros le diera yo seis mil palos.

Juarez, el presidente de la república de Méjico, ha muerto, segun nos ha dicho el telégrafo.

Lo siento en el alma, no tanto porque era republicano, cuanto por las agallas que tenía para habérselas con los reyes!

Aun no ha saciado su asquerosa sed de sangre el presidente de la república francesa, ese viejo insensato que se llama Thiers! Cuatro nuevas víctimas, todavía por los sucesos de la Commune, acaba de hacer con su colmillo de lobo!

Abre el ojo, pueblo ibero, y contempla á los que tratan de darte un gobierno como el que preside ese mandria!

Los periódicos conservadores vienen pidiendo á gritos la restauración ó la república.

Pues que venga la república y las tenemos las dos; porque de fijo en dos meses se restaura... la nación!

El caballero D. Práxedes Mateo Escobar y Sagasta se presenta candidato para diputado á Cortes por Oro-tava, en Canarias.

¡Qué afición al vil metal, y como se aproxima á Ultramar el muy endino!

Se ha concedido la gracia de *Almirante de marina* á D. Ricardo Buceta.

Pues, señor, las gracias de la chusma son excelentes para los agraciados!

Si me hiciera á mí la gracia de nombrarme capitán general... ¿Se rien VV.? Pues tantos servicios he prestado, por lo menos, como ese Buceta!

Sigue tomando los baños

el Sr. D. Amadeo,

subiéndose á la cucaña

y hasta bailando el bolero;

sigue la cara de Martos

sin querer echar un pelo,

por mas que todos los días

le da jabon el barbero;

sigue Beranger gastando

y D. Manuel siendo memo;

reposando de su viaje

Córdoba, el radicalesco,

y tomando otros banitos

el Sr. Rios Montero;

Gasset pensando en *La Loca*,

Echegaray en su pelo

y Ruiz Gomez en el modo

de levantar un empréstito

para que *táren de largo*

sus ilustres compañeros!

Los carlistas celebran públicamente sus *aquelarres* en la frontera francesa, sin que nuestro *ilustre* Olózaga sepa una palabra de lo que pasa.

¿Pero qué hace ese tripon?..

¡Pues devorar el millon!

En esta semana nos ha escamoteado *La Carcajada* algún empleado de correos.

A ver si hay alguna cruz

por ahí en cualquier rincón

para premiar en seguida

á ese incógnito ladrón!

Dentro de este mes tenemos otras elecciones.

A votar y a sacar con union lo que el negro sacó del sermón!

En la casa-presidencia se encuentra bien Ruiz Zorrilla; tiene abundancia de todo, pero le falta la *silla*.

Apenas pasa una noche sin que nos diga *La Correspondencia* que son infundados los rumores que corren acerca de la dimisión ó separación del gobernador de Madrid, señor Mata.

Puede estar tranquilo desde hoy el *gorro de dormir*, porque nadie cree semejante absurdo.

Si al facultativo Mata se le dejara plantado, ¿quién había de curar á un radical de un *escarazol*?

Los *apostólicos*, *amorenietos*, claman al cielo contra los *chusmos*.

No sean VV. bobos, señores *transferidos*; el país sabe ya que son VV. todos iguales y que no les mueve otro interés, que el bien de su *patria*.

A unos y á otros tiene presente *Angel* para hacerles *justicia* en su día.

Intercede la *parienta* por el cura de Alcabon, ¡Como que el Sr. D. Angel le nombró su confesor!

D. Amadeo I y último ha tenido la atención de contestar al telegrama de felicitación que le dirigieron los Sres. Sagasta y *Compañía* desde los baños de Luchón.

Es posible que el italiano nada les haya hablado de asuntos *ultramarinos* en su contestación, y este es sin duda el motivo de andar los radicales escamados.

Con esta contestación y haber preso al de Alcabon, y venir Mr. Chialdini á ver al Escorialini,

revienta la chusma al fin!

27.160 hombres (que sepamos) nos cuesta la insurrección de Cuba.

Vamos, que para vivir con honra y en

buena armonía con los *negreros*, no es mucho perder.

¿Opinan las madres de estos infelices así?
¡No lo digáis, desdichadas, porque esto solo lo dicen los *filibusteros*!

Desde aquella aciaga noche
que le pusieron en brete,
se le ha quedado a D. Angel
bastante aflojado el muelle!

LA CRISIS MINISTERIAL.

Corre el rumrum de que el Gobierno de D. Amadeo se encuentra en crisis, y amenazado del consabido *papelito*.

A nosotros no nos estrañan estos rumores, por que la costumbre de escucharlos nos ha hecho conocer que, desde que vino D. Amadeo, padecemos esa enfermedad que contagia, sin duda, por que D. Angel tambien está en crisis permanente.

Por lo demás, reinando una paz octaviana, comiendo el que tiene qué, y cobrando puntualmente los Ministros para irse a veranear por esos mundos de Dios, al País debe importarle poco, y nada dirán en contra las Naciones Extranjeras!

Raro es el día en que los carlistas no sufran una derrota; y sin embargo, *forte, que forte!*

Si la *fé* que tienen ellos
la tuviéramos nosotros,
pronto estaba libre España
de organillos y de monos!

El general Cialdini viene á pasar unos días en el Escorial con doña Maria Victoria.

Vaya una temporada de sustos mayúsculos que va á llevar la chusma!

De seguro hay algun radical á quien no llega ya á estas horas la cincha al cuerpo!

Cada vez, morrenita,
qué tú me miras
ponerme los ojos
como cándilas.
¡Ay, que marréoi
que sufrir lo cabeza
de Angel *primerro*!

Si pensar darme un día
los calabazos,
rómpe me la espinaza
de un garrotazo.

Y si algo queda
lo acabará la mano
de la *parrienta*!

Segun noticias que recibimos de nuestro simpático *Angelito*, los muchachos de Sambander le han sorprendido en paños menores al salir del baño.

¡No habrá estado mala la funcion!

La corrida de toros, que se iba á dar en Santander, ha tenido que suspenderse por causas que nos son desconocidas.

Lo siento porque D. Amadeo habrá tenido que volver al *Sardínero* cargado de petacas!

A última hora, hemos recibido los siguientes despachos de la agencia angelina: Sambander 1.º de Agosto. El sátrapa al Chusmo. — *Su merced*, se va quedando como una oblea con los baños que toma por el día y los *rocios* que le caen por la noche. Si sigue mucho tiempo aquí, no le va á quedar mas que el hopo!

Idem 2. Beramier al Chusmo. — Los muchachos han dado un rato muy malo á su merced. Esto no puede seguir sin desdoro de la institucion. ¿Qué hacemos?..

Idem id. D. Angel á Maruja. — Yo divertirme mucho. Tener en la mar regatos y en la plaza cucanós. Yo subir por lo palo y romperseme las granas que tener *allá*, desde aquella noche. ¿Salirte á tí tambien granas?.. Yo no haber ido á las bailas ni salir de nocho de la mia casa. Ya saber que te adorro

El Corral. Maruja á D. Angel. — Estás escandalizando la costa! Te corren los muchachos desnudo! *Aquella* está contigo! ¿Pienzas que no lo sé?.. Ya tengo en remojo uno de mis zapatos para el día en que regreses! ¡Ay entonces de tu parte trasera!!

De Sambander *allá*.

Continúo aquí nadando
y á las cucanás subiéndoz
¡Papá, qué vida tan buena
si durara mucho tiempo!

De *allá* á Sambander.

Hijo, no te des mas baños,
porque vas á caer malito;
vuelve á la villa del oso,
coge *aquello*... ¡y ojo al Cristo!